

Jacques Delors, el gran soñador de la mejor Europa

FRANCESC MICHAVILA

EN las primeras horas de la tarde del pasado miércoles 27 de diciembre, las ediciones electrónicas de algunos diarios adelantaban la noticia del fallecimiento de **Jacques Delors**. Movido por un impulso casi instintivo, no me resistí al deseo de escribir a algunos amigos una breve nota sobre tan triste hecho. Decía así: «Ha muerto Jacques Delors, el gran soñador de la mejor Europa. Europa llora a quien como pocos la amó. El europeísmo se queda huérfano, mudo más bien hay que decir. Pocos, acaso ninguno, hicieron tanto para que pensásemos que el mundo justo, culto y civilizado podría llamarse Europa en una o dos generaciones. Cierro los ojos, y escucho su voz y veo su sonrisa de aquel día de Salamanca cuando compartí con él tres horas de comida y charla, aquel día de su

investidura como doctor honoris causa por la universidad salmantina. Su fe en el porvenir la hice mi aliento». En apenas cinco minutos condensé esa tarde, en unas pocas palabras, cuanto desde hacía decenios sentía por el pensador, el intelectual, el economista, el educador, el político francés, mi permanente referente para adentrarme en el sueño europeísta.

Jacques Delors el visionario de la mejor Europa, el impulsor de sus mejores realizaciones, el depositario de los valores europeos, el político ejemplar, de conducta intachable e ideas firmes en pro de la solidaridad y de la juventud, ha muerto a los 98 años en su casa de París. Tras sus estudios de Economía en la Universidad de La Sorbona, inició su actividad como economista en la Banque de France en 1945 hasta su incorporación al gabinete del primer ministro **Jacques Chaban-Delmas** en 1969. Miembro de la S.F.I.O., fue elegido parlamentario europeo 10 años después y con la victoria de **François Mitterrand**, en las elecciones presidenciales de 1981, Delors asumió la cartera de ministro de Economía y Finanzas. El momento culminante de su vida política tuvo lugar en 1985 cuando fue nom-

brado presidente de la Comisión Europea. Inició entonces su gran obra política en favor de la construcción europea, a la que se dio la forma actual de Unión Europea mediante el Tratado de Maastricht -en cuya aprobación su papel fue decisivo-, en 1992. Entre sus logros se hallan el Acta Única Europea y el Acuerdo de

«El europeísmo se queda huérfano, mudo más bien hay que decir»

Schengen. Un hecho destacado de su presidencia fue la creación del Programa Erasmus, con el que numerosas generaciones de universitarios han adquirido espíritu europeísta gracias a sus periodos de estudio en otros países. Erasmus es una obra de Delors.

Conocí personalmente a Delors el 12 de diciembre de 1995, en la Universidad de Salamanca, en su investidura como doctor honoris causa. Su rector, mi amigo **Ignacio Berdugo**, me invitó a la ceremonia por ser

secretario general del Consejo de Universidades, pero sobre todo por saber de mi devoción por la figura de Delors. Tras la conclusión con un bello discurso suyo y palabras llenas de esperanza en el futuro de Europa, fui invitado al almuerzo en su homenaje. En la mesa presidencial, el protocolo dispuesto por el rector me sentó a la derecha de Delors. Como la persona a su izquierda no dominaba la lengua de **Victor Hugo**, le resultó más fácil al insigne Delors conversar conmigo. Tras decirle que no quería abusar de su compañía para hablar solo de Europa, como supuse que día tras día le requerían, charlamos durante más de dos horas sobre la investigación en la universidad parisina y, por petición suya, de la matemática numérica y la economía. Descubrí que Delors conocía a los investigadores que más destacaban entonces. Hablamos de **Jussieu** y **Paris-Dauphine**. Me preguntó por **Jacques-Louis Lions**, por **Jean-Pierre Aubin**... Admiré sus grandes conocimientos. Delors era también un sabio. Aquel día era mi cumpleaños y la charla con Delors el mejor regalo.

Francesc Michavila es Hijo Predilecto de Castelló y Rector Honorario de la Universitat Jaume I.